



LA IGLESIA Y LA GUERRA DEL GOLFO

documentación preparada por
Justícia i Pau de Barcelona
y *Critianisme i Justícia*

1. Presentación
Joan Gomis
2. “La guerra es una aventura sin retorno”
Juan Pablo II (diversos documentos)
3. “¿Qué solución tiene la crisis del Golfo Pérsico?”
Editorial de “La Civiltà Catòlica”
4. Otras voces autorizadas
Editorial de “l’Osservatore Romano”
Arzobispo-Primado de Tarragona
5. Oración universal por la Paz

1. PRESENTACIÓN

¿Cuáles han sido las reacciones de la Iglesia católica ante el conflicto del Golfo Pérsico? En estas páginas, *Cristianisme i Justícia* y *Justícia i Pau* reunieron algunas intervenciones que, entre bastantes posibles, nos parecen especialmente significativas e iluminadoras.

En primer lugar, una antología de las palabras de Juan Pablo II en los tiempos a caballo del estallido de la guerra. Son expresiones muy claras de condena de esta guerra y de las guerras, y de gestión insistente a favor de soluciones negociadas. La actitud de Juan Pablo II ha suscitado un eco muy justificado dentro y fuera de la Iglesia, aunque por desgracia sus exhortaciones no han sido atendidas por ahora.

Después reproducimos un editorial de *La Civiltà Cattolica*. Aunque su fecha es noviembre de 1990, pensamos que conserva toda su actualidad de cara al futuro del conflicto. Creemos que se trata de un análisis sencillamente magistral y realmente orientador del conflicto y, por tanto, del camino que habrá que seguir para un orden justo en la región y en el mundo.

A continuación, y con el título de "Otras voces autorizadas", publicamos amplios fragmentos de un acertado editorial de *L'Osservatore Romano* del primer domingo después del estallido de la guerra. Como ejemplo de las numerosas manifestaciones del Episcopado, hemos escogido un artículo del Arzobispo de Tarragona, Ramon Torrella. Son unas afirmaciones precisas, razonadas que pensamos que a muchos católicos catalanes nos confortan que hayan sido hechas por el Presidente de la Conferencia Episcopal Tarraconense. Y, finalmente, publicamos unas oraciones que un compañero ha preparado en las circunstancias actuales, y que pueden ser útiles para las comunidades y las personas.

Con este folleto, queremos contribuir a la información y a la orientación de las conciencias y de la acción de los cristianos en estos tiempos especialmente graves que nuevamente preside la barbarie repugnante de la guerra.

Dos fechas negras de la agresión: El 2 de agosto de 1990 Saddam Hussein invadía Kuwait. El 16 de enero de 1991 las fuerzas multinacionales, encabezadas por los Estados Unidos, pasaban del embargo a la catástrofe de la guerra. ¿Cuál será el futuro? El mundo actual tiene unos problemas interdependientes que muchos hemos denunciado repetidamente: la militarización de la economía y de la política, los enormes desequilibrios Norte-Sur, la crisis ecológica, la falta de respeto a los derechos de muchos pueblos, la cultura belicista...

Las palabras que recogemos en estas páginas son impulso y luz para continuar esta lucha cristiana por la paz obra de la justicia.

Joan Gomis

Presidente de Justícia i Pau

2. JUAN PABLO II «La guerra es una aventura sin retorno»

NAVIDAD 1990

La luz de Cristo está con las naciones atormentadas del Oriente Medio. Para el área del Golfo, esperamos con ansia que se disuelva la amenaza de las armas. ¡Los responsables han de persuadirse de que la guerra es aventura sin retorno! Con la razón, con la paciencia y con el diálogo, y con el respeto a los derechos inalienables de los pueblos y de las gentes, es posible descubrir y recorrer los caminos del entendimiento y de la paz.

La misma Tierra Santa espera esta paz desde hace años: una solución pacífica de la entera cuestión que la afecta, una solución que tenga en cuenta las legítimas expectativas del pueblo palestino y del que vive en el Estado de Israel.

EXTRACTO DEL DISCURSO ANTE LOS REPRESENTANTES DIPLOMATICOS (12.1.91)

La paz todavía es posible... La guerra sería el declive de la humanidad.

Conscientes de los peligros que representarían una guerra en el Golfo, los auténticos amigos de la paz saben que esta es más que nunca la hora del diálogo, de la negociación y de la preminencia del derecho internacional.

No nos hemos de resignar a la guerra.

La paz obtenida por las armas sólo serviría para preparar nuevas violencias.

Cuando un país viola las normas más elementales del derecho internacional, toda la coexistencia entre las naciones resulta cuestionada. No podemos aceptar que la ley del más fuerte sea brutalmente impuesta a los más débiles.

Pero la alternativa no es la guerra

Incluso en el caso de una acción militar limitada, la intervención será particularmente mortal, sin contar las consecuencias ecológicas, políticas, económicas y estratégicas, de las cuales quizás no apreciamos aún toda la gravedad y todo el alcance

El recurso a la fuerza por una causa justa *sólo sería admisible* si este recurso fuera *proporcional* al resultado que se quisiera obtener y si se sopesaran las consecuencias que, para la supervivencia de la población y del mismo planeta, tendrían las acciones militares que la tecnología moderna haría todavía más devastadoras

La humanidad tiene que encaminarse hacia la absoluta proscripción de la guerra y cultivar la paz como un bien supremo al cual tienen que subordinarse todos los programas y todas las estrategias.

CARTA DEL PAPA AL PRESIDENTE GEORGE BUSH

Ciudad del Vaticano, 15.1.1991

Honorable George Bush

Presidente de los Estados Unidos de América

Señor Presidente:

Siento el apremiante deber de dirigirme a Usted como líder de la nación que está mayormente implicada, desde el punto de vista de personal y equipos, en la operación militar que está teniendo lugar en la región del Golfo.

En los días pasados, haciéndome eco de los pensamientos y preocupaciones de millones de personas, he subrayado las trágicas consecuencias que tendría una guerra en aquella área. Deseo ahora repetir una vez más mi firme consideración de que la guerra no puede aportar una solución adecuada a los problemas internacionales y que, aunque una situación injusta pudiera ser momentáneamente resuelta, las consecuencias derivadas de la guerra serían devastadoras y trágicas.

No podemos disimular que el uso de las armas, y especialmente del armamento altamente sofisticado de que se dispone hoy, produciría, junto a sufrimientos y destrucciones, nuevas y quizá superiores injusticias.

Estoy seguro, Señor Presidente, de que, junto a sus consejeros, también Usted ha sopesado todos estos hechos y de que no ahorrará esfuerzos para evitar decisiones que serían irreversibles y llevarían consigo sufrimientos a miles de familias de conciudadanos suyos y a tantos pueblos de Oriente Medio.

En estas últimas horas antes de que se cumpla el plazo establecido por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, espero sinceramente e imploro al Señor con viva fe, que aún pueda ser salvada la paz. Espero que, gracias a un esfuerzo de última hora a favor del diálogo, pueda ser devuelta la soberanía al pueblo de Kuwait y que pueda ser restablecido, en el área del Golfo y en todo Oriente Medio, el orden internacional, que es la base para una coexistencia pacífica entre los pueblos.

Invoco para Usted, en estos momentos de grandes responsabilidades ante su país y ante la historia, abundantes bendiciones de Dios. Ruego especialmente para que le sea concedida la sabiduría de tomar decisiones que sirvan verdaderamente al bien de sus conciudadanos y de toda la comunidad internacional.

Juan Pablo II

CARTA DEL PAPA AL PRESIDENTE SADDAM HUSSEIN

Ciudad del Vaticano, 15.1.91
Excelencia Saddam Hussein
Presidente de Irak

Señor Presidente:

Estoy profundamente preocupado por las trágicas consecuencias que podría tener la situación en la región del Golfo, y siento el urgente deber de dirigirme a Usted y haciéndome eco de los sentimientos de millones de personas repetir lo que ya he tenido ocasión de decir en los días y en los meses precedentes.

Ningún problema internacional puede ser arreglado adecuadamente y de modo válido a través de las armas. La experiencia enseña a toda la humanidad que la guerra, además de causar muchas víctimas, crea situaciones de grave injusticia que, a su vez, constituyen una potente tentación para un nuevo recurso a la violencia.

Todos podemos imaginar las trágicas consecuencias que un conflicto armado en la región del Golfo podría traer consigo para miles de sus conciudadanos, para su país y para toda el área, e incluso para todo el mundo.

Espero sinceramente e imploro ardientemente a Dios misericordioso que todas las partes implicadas puedan todavía encontrar, en un sincero y fructífero diálogo, el camino para evitar esta catástrofe. Se puede tomar ese camino sólo si cada individuo está movido por un deseo real de paz y de justicia.

Tengo confianza en que también Usted, Señor Presidente, tomará las decisiones más apropiadas y llevará a cabo pasos que puedan ser el inicio de un verdadero camino hacia la paz. Como dije públicamente el pasado domingo, una prueba de disponibilidad por su parte Sólo le reportaría honor ante su amado país, ante la región y ante todo el mundo.

En estas horas dramáticas, ruego para que el Señor le ilumine y le conceda la fuerza de realizar un gesto generoso que evite la guerra:

será un gran paso ante la historia, porque marcará la victoria de la justicia internacional y el triunfo de la paz a la que aspiran todos los hombres de buena voluntad.

Juan Pablo II

ORACION DEL PAPA ANTE LA GUERRA DEL GOLFO

Pronunciada en la audiencia pública del miércoles 16.1.91

Dios de nuestros padres, grande y misericordioso,
Señor de la paz y de la vida,
Padre de todos.

Tú tienes proyectos de paz y no de aflicción,
condenas las guerras y hundes el orgullo de los violentos.
Tú enviaste a tu Hijo Jesús
para anunciar la paz a los cercanos y a los lejanos,
para reunir a los hombres de todas las razas y de todas las
estirpes
en una sola familia.

Escucha el grito unánime de todos los hijos,
la súplica angustiada de toda la humanidad:
nunca más la guerra, aventura sin retorno;
nunca más la guerra, espiral de lucha y de violencia;
nunca esta guerra del Golfo Pérsico,
amenaza para las criaturas, en el cielo, la tierra y el mar.

En comunión con María, la Madre de Jesús, te suplicamos aún:
habla a los corazones de los responsables de la suerte de los
pueblos,
detén la lógica de la represalia y de la venganza,
sugiere con tu Espíritu soluciones nuevas,
gestos generosos y de paciente espera,
más fecundos que los apresurados vencimientos de la guerra.

Concede a nuestro tiempo días de paz.
Nunca más la guerra.
Amén.

TEXTOS DIVERSOS

El estallido de la guerra es una grave derrota del derecho internacional y de la comunidad internacional. *(16.1.91)*

No puedo dejar una vez más de referirme a una guerra que preocupa y causa dolor a todos.

La enorme utilización de medios y de armas hace pensar en consecuencias muy graves.

Por desgracia es la terrible lógica de la guerra, que tiende a implicar en el conflicto a otros Estados, amenazando de forma indiscriminada la población civil. Los deplorables bombardeos de los que hemos tenido noticia son una confirmación penosa del sufrimiento de la población civil, de un lado y otro, que tiene derecho a ser respetada y a no ser implicada en acciones militares. *(Ángelus 20.1.91)*

3. ¿QUE SOLUCION TIENE LA CRISIS DEL GOLFO ? Editorial de La Civiltà Cattolica (17.11.90)

El pasado 2 de agosto estalló la crisis del Golfo Pérsico con la invasión de Kuwait por parte del presidente de Irak, Saddam Hussein, el envío inmediato de un gran contingente militar a Arabia Saudita y al Golfo Pérsico por parte de los Estados Unidos y el embargo decretado por la ONU contra Irak. De estos acontecimientos, nuestra revista ha informado a los lectores con notable amplitud y precisión a fin de ofrecerles los elementos indispensables para que se hagan una idea lo más objetiva y lo más exacta posible, cosa nada fácil dada la extrema complejidad de la situación y, sobre todo, por el hecho de que la cultura occidental - si exceptuamos a los especialistas- lo ignora casi todo del mundo árabe, o bien lo juzga desde la óptica de la mentalidad occidental, con todos los errores y las falsas interpretaciones que esto supone. Por otro lado, la información de los hechos del Golfo Pérsico que dan los medios de comunicación no solamente se resiente de lo que acabamos de constatar, sino también de que las grandes agencias internacionales, fuente de casi toda la información de estos medios de comunicación, son todas del Primer Mundo. Las más importantes de estas agencias son: Associated Press y United Press (americanas), Reuter (inglesa), France Press (francesa) y Tass (soviética).

Quisiéramos aquí examinar tres puntos para que el lector se hiciera una idea más exacta de la situación en Oriente Medio:

- cómo ha nacido la crisis del Golfo y cuáles son sus antecedentes
- cómo ha sido y cómo ha sido llevada durante estos meses y cuáles podrían ser las consecuencias si la crisis desembocara en una guerra, ya sea inmediatamente, ya sea en un futuro más o menos lejano
- que problemas puede significar para el porvenir, porque no se trata de una crisis local, sino de una crisis que compromete, directa o indirectamente, a todos los países del mundo, y su solución no puede ser militar sino negociada y en vistas a la creación de un orden internacional más justo.

1. Cómo ha nacido, pues, la crisis del Golfo y, sobre todo por qué ha nacido. Sería muy sencillo decir que se trata de una crisis reciente debida a la megalomanía de un nuevo Hitler. Pero se trata de una crisis que tiene un origen lejano y motivos políticos tan graves y sentidos que pueden hacer de Saddam Hussein un punto de referencia para buena parte del mundo árabe o musulmán.

El origen más lejano lo podemos buscar en la caída del Imperio Otomano, sancionada con el armisticio de Mudros (3 de octubre de 1918). Durante la primera guerra mundial, el Imperio Otomano se alió con el Imperio Central (Alemania y Austria-Hungría) contra Inglaterra, Francia e Italia. Era ya un imperio en disolución porqué había perdido todos los territorios que poseía en Europa y en el norte de África, pero la derrota del Imperio Central lo deshizo definitivamente. Sólo Turquía quedó independiente, mientras que los países árabes que formaban parte del mismo fueron repartidos entre franceses e ingleses, primero con los acuerdos secretos de Sykes-Picot en 1916 y después con una serie de acuerdos

internacionales, en 1920 y en 1926, mediante los cuales aquellos países fueron puestos bajo el mando británico o francés por la Sociedad de Naciones. Irak, donde ya en el siglo XVIII Inglaterra había iniciado una penetración económica porque se encontraba en la ruta de las Indias y donde los ingleses habían ocupado los dos centros principales durante la primera guerra mundial (Bagdad, el 11 de marzo de 1917, y Mosul, el 10 de octubre de 1918), fue puesto bajo el mando británico. Pero la insurrección de fuerzas nacionalistas llevó a la instauración del reino de Irak, con el rey Faysal ibn Hussein, pero bajo la supervisión de un alto comisario británico. Irak conquistó poco a poco la independencia política, pero tuvo que ceder la explotación del subsuelo propio, rico en petróleo, a compañías petrolíferas que formaron la Irak Petroleum Company. El régimen monárquico duró hasta el 14 de julio de 1953, cuando los revolucionarios destituyeron y asesinaron al rey Faysal II.

Es en este momento que nace la República de Irak, animada de un fuerte espíritu nacionalista y antioccidental. De todos modos, el general Kassem, nacionalista, intentó invadir Kuwait que había sido declarado independiente de la Gran Bretaña en 1961 diciendo que era parte integrante de Irak y que había sido creado por Inglaterra para impedir a Irak el acceso al Golfo; después restableció la soberanía iraquíana sobre el subsuelo de Irak, denunció el acuerdo anglo-iraquí de 1928 y fundó la sociedad petrolífera del estado, la Irak National Oil Company. Poco más tarde el régimen de Irak se decantó hacia los regímenes socialistas, pero sin interrumpir las relaciones con los países occidentales, especialmente con Francia, y también con Inglaterra y los Estados Unidos.

Mientras tanto, dos acontecimientos conmovieron a todos los países del Oriente Medio y particularmente Irak. El primero fue la creación en Palestina de un Estado Israelí, prometida en 1917 por la Declaración Balfour y llevada a término en 1948 por las Naciones Unidas con la división de Palestina en dos zonas, división que ni los israelitas (sobre todo por la cuestión de Jerusalén) ni los árabes aceptaron. Entonces se inició un período de grandes enfrentamientos con guerras cruentas. Especialmente la guerra de 1967, con la ocupación de Cisjordania, ha creado una situación de grave injusticia internacional que todavía dura y que ha contribuido a hacer crecer cada vez más una conciencia nacional, de pueblo, a los habitantes de los territorios ocupados y a sus conciudadanos prófugos, que esperan una patria. En realidad, los países árabes ven una amenaza a su existencia y un signo en la permanencia del imperialismo occidental sobre el mundo árabe en el Estado de Israel, que disfruta del apoyo incondicional de Estados Unidos.

El segundo hecho que ha determinado el destino del mundo árabe ha sido la creación del partido al-Ba'th por tres sirios, Zaki al-Arzuzi, alauita, Michel Zaki, cristiano ortodoxo, y Salah Bitar, musulmán sunita, estudiantes en París en los años 30. Partiendo del principio de que "es árabe quien habla árabe" sea cual sea su religión, fundaron un partido laico y unionista que se proponía crear una única nación árabe, portadora de una misión universal, que ocupara el lugar de la "umma islamyya", la gran comunidad musulmana de todos los creyentes en Allah, desaparecida junto con el Imperio Otomano. Es un partido laico pero no antirreligioso; arabista pero no antiislámico, puesto que el islamismo tiene un lugar en él, aunque de naturaleza no religiosa sino cultural.

* * *

2. Con este trasfondo histórico, se puede comprender mejor **la crisis del Golfo**. Saddam Hussein, que subió al poder en Irak en 1979, después de que la república Iraquí pasara por varios golpes de estado sangrientos, ha sido siempre un militante de al-Ba'th y desde los primeros años de su presidencia ha manifestado su propósito de liberar al mundo árabe de la tutela occidental y de combatir los regímenes árabes favorables a las potencias occidentales, como Arabia Saudita y las monarquías del Golfo, y crear así un gran imperio árabe que tuviera el centro en Irak. No hay que olvidar que este país ha sido durante siglos el centro del mundo islámico, con el califato de las dinastías de los Umajjadi (661-750) y de los 'Abbasidi (750-1258), que fundaron la capital Bagdad.

Otra intención manifestada por Saddam Hussein era -además de la de combatir el Estado de Israel- la de procurar a Irak una salida al mar, necesaria también para exportar el petróleo. Este problema se agravó cuando Irán resolvió en su favor la cuestión de los límites de Shatt al-Arab, que impidió a los iraquíes el acceso al puerto de Basora y Kuwait, bajo el emir al-Sabah, no accedió a las demandas iraquíes de una rectificación de límites a fin de conseguir una salida al mar y, más recientemente, del arrendamiento de las islas Bubiyan y Warba, que controlan el acceso a Shatt al-Arab. Para apoderarse de Shatt al-Arab, Saddam Hussein ha sostenido una guerra contra Irán durante ocho años con la ayuda de las potencias occidentales, que lo han armado con gran cantidad de artefactos modernísimos, ya que combatía contra el enemigo declarado de Occidente, el ayatollah Komeyni. Como no ha podido vencer a Irán, Saddam Hussein ha tratado de resolver el acceso al Golfo con la invasión de Kuwait el pasado 2 de agosto.

Este hecho ha provocado una reacción enorme, que probablemente ni el propio Saddam Hussein esperaba. Incluso antes de que la ONU se pronunciara pidiendo a Irak que se retirara de Kuwait y decidiendo el embargo total para obligarle a hacerlo, han intervenido los Estados Unidos con una acción militar llamada Desert Shield, que consistía en el envío de una gran flota de guerra al Golfo Pérsico, de un contingente militar de más de 200.000 hombres a la frontera entre Arabia Saudita e Irak y de una flota militar aérea a los países fronterizos con Irak. A este contingente militar de los Estados Unidos se han unido fuerzas militares, más o menos numerosas, de Inglaterra, de Francia, de Italia y de otros países europeos, y muchos países árabes, como Egipto, Marruecos, Siria, Arabia Saudita y los emiratos del golfo se han alineado, incluso militarmente, con Irak. ¿Por qué esta movilización tan fuerte y tan general contra Saddam Hussein? La explicación que se ha dado es que Saddam Hussein había violado una norma esencial del derecho internacional, inscrita en la Carta de la ONU y firmada incluso por Irak, según la cual no es lícito que un país invada o agreda a otro país a fin de resolver por la fuerza un contencioso entre ambos. Era una explicación justa:

Saddam Hussein había cometido una violación gravísima de orden internacional y, por lo tanto, era justo que la comunidad internacional, representada por la ONU, reaccionara contra su gesto declarando nula a todos los efectos la anexión y le conminara a retirarse de Kuwait, imponiendo el embargo a Irak para obligarle a hacerlo. Incluso era justo que la ONU exigiera a los países miembros el respeto al embargo y que estos pusieran los medios para conseguirlo, pero sin recurrir a medidas de naturaleza militar, que estaban condicionadas a la aprobación del Consejo de Seguridad.

El embargo parecía todavía más justificado porque Saddam Hussein no solamente no demostraba ninguna intención de retirarse de Kuwait, sino que, en contra de cualquier sentido humanitario y de toda norma de derecho internacional, retenía como rehenes a ciudadanos de

países occidentales, amenazando de usarlos como escudos de los objetivos militares y civiles que pudieran ser objeto de ataques militares y además violaba gravemente las normas que protegían a las embajadas.

En la base de la movilización general contra Irak había, pues, un motivo jurídico de respeto al derecho internacional, como reconoce Juan Pablo II el 26 de agosto: "En el Golfo Pérsico se ha creado una situación preocupante. Hemos sido testigos de graves violaciones de derecho internacional y de la Carta de la ONU, así como de los principios de ética que han de presidir la convivencia entre los pueblos". ¿Pero había sólo motivos jurídicos y éticos? Para responder a este interrogante crucial sería oportuno distinguir la acción de la ONU de la de algunos países miembros, particularmente de los Estados Unidos. Ciertamente la ONU se ha movido para hacer respetar un principio de derecho y de ética internacionales y en este sentido se han movido algunos países europeos, no sin ambigüedad, y han sido acusados de poco interés militar porque habían declarado que mandaban fuerzas militares al Golfo no para hacer la guerra, sino para hacer respetar el embargo propuesto por la ONU. No obstante, otros países, y en primer lugar los Estados Unidos, no solamente se han movido antes de la intervención de la ONU, sino que han dado la impresión de querer hacer respetar la decisión de la ONU y de defender Arabia Saudita de una invasión iraquí y al mismo tiempo de liquidar el régimen del dictador, incluso si este régimen es el más fuerte militarmente y el más peligroso entre los adversarios del Estado de Israel. De esta manera, estos meses se han cruzado en la cuestión del Golfo dos líneas de objetivos en parte convergentes y en parte divergentes.

En realidad, si sólo se tratara de hacer respetar una norma de derecho internacional no habría habido la movilización general de ahora. De hecho, estos últimos años ha habido en todo el mundo graves violaciones del derecho internacional con la invasión de países independientes por parte de otros países -la invasión del Tibet por parte de la China comunista, de Afganistán por parte de la URSS, de Panamá por parte de los Estados Unidos, del Líbano por parte de Siria y de Israel, de Cisjordania y Gaza por parte del Estado israelí- sin que nadie se haya movilizado contra los invasores y sin que se hayan hecho observar las decisiones de la ONU cuando esta ha intervenido.

Por eso Juan Pablo II, hablando del Golfo, ha recordado el Líbano y Tierra Santa: mientras todos los ojos están girados hacia el Golfo, no se presta atención al drama que se desarrolla en el Líbano, donde incluso el presidente de Siria Hafez al-Assad, que se ha alineado contra el invasor Saddam Hussein, está invadiendo el Líbano, quizás con el fin de hacer realidad la idea de la "Gran Siria", nunca abandonada del todo, con la cual los cristianos libaneses serían una pequeña minoría en un país de mayoría islámica, con todo lo que esta realidad comportaría. Del mismo modo se presta poca atención a lo que está pasando en Tierra Santa, donde Israel domina cada vez más los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania, sin que los Estados Unidos, que ahora han intervenido con fuerzas enormes, se hayan movido con la misma fuerza en favor del Líbano y del problema de los palestinos.

* * *

3. Todo esto induce a considerar que la intervención occidental en el Golfo, aprobada por algunos países árabes, tenía unos **motivos** jurídicos y éticos, pero, sobre todo, los tenía **económicos y políticos**.

Los motivos económicos se basan en el hecho de que la invasión de Kuwait por parte de Saddam Hussein va en contra de los intereses económicos de Estados Unidos, de Japón y de Europa, la economía de los cuales en menor cantidad la de Estados Unidos y la de Inglaterra, que tienen fuentes propias o bien pueden importar petróleo de otros países vive y prospera en buena parte gracias al petróleo que viene de los países del Golfo Pérsico, entre los cuales el mismo Kuwait ocupa un puesto relevante. En realidad, con la anexión de Kuwait, Irak, que ya es un gran productor de petróleo, sería una potencia petrolífera de primer orden, capaz de condicionar enormemente el mercado del petróleo y no ciertamente a favor de Occidente y menos de los Estados Unidos y de Inglaterra. Si Irak llegara a anexionarse los emiratos del Golfo y a ocupar una parte de Arabia Saudita, que junto con los países de Oriente Medio es la más gran productora de petróleo y tiene tendencias políticas filo-americanas y filo-occidentales, sería la potencia líder de Oriente Medio, no solamente en el campo petrolífero, sino también en el campo político.

Este es el peligro que se ha querido alejar. En realidad, hasta que Saddam Hussein no ha representado un peligro político para Occidente, se le ha dejado hacer y se le ha ayudado militar y económicamente. Ningún país occidental se ha movido cuando Saddam Hussein exterminaba la población kurda incluso con armas químicas. También se le ha ayudado militarmente cuando ha combatido un país antioccidental y antiamericano, como el Irán, que predicaba la guerra santa contra el "Satanás" americano (según definición del mismo Khomeyni). Ahora se ha intervenido con un enorme despliegue militar porque Saddam Hussein ha llegado a ser una grave amenaza, ya sea para los intereses políticos de los Estados Unidos, ya sea para aquellos países árabes que aspiran al liderazgo del mundo árabe, como Siria y Egipto, ya sea para aquellos países que todavía tienen una estructura feudal.

Saddam Hussein pone en peligro el "status quo" de todo Oriente Medio y constituye un elemento de desestabilización grave, ya sea para Occidente, ya sea para la clase dominante del mundo árabe. De aquí la necesidad de eliminar radicalmente el peligro constituido por Saddam Hussein, eliminación que no puede consistir solamente en la retirada de Kuwait y en el pago de los daños ocasionados por la invasión, sino que también comporta la eliminación del régimen iraquí creado por Saddam Hussein y, eventualmente, de su persona. Cosa que, según dicen, sólo se puede conseguir con la guerra. Es por este motivo que los Estados Unidos parecen dispuestos a usar medios que no son diplomáticos y, por lo tanto, pacíficos. El 23 de octubre el presidente Bush dijo: "Nos tenemos que enfrentar a un nuevo Hitler, con un totalitarismo y una brutalidad sin precedentes en la historia reciente. No hay espacio para ningún compromiso mientras veamos este comportamiento: embajadas asediadas, civiles asesinados, mujeres violadas. Lo repetiré al resto del mundo: esta situación no puede continuar. Son crímenes contra la humanidad".

El razonamiento que hace los que proponen la destrucción del régimen de Saddam Hussein con el uso de la fuerza militar es que una solución diplomática que significara la retirada iraquí de Kuwait y el pago de los daños, pero al mismo tiempo aceptara su demanda de una salida al mar, y le concediesen, con el consentimiento de Kuwait, la ocupación de las islas Bubiyan y Warba, sería una victoria para Saddam Hussein y le convencería de que la agresión a los países vecinos "paga" en términos políticos y económicos. Sobre todo, dejaría en su lugar a un "dictador sanguinario sin escrúpulos" como un "nuevo Hitler", que esperaría la próxima ocasión favorable para intentar hacer con otros países especialmente con el enemigo de siempre: la familia Saud y Arabia Saudita lo que ha hecho con Kuwait. Con más motivo cuando Arabia Saudita tiene una fuerza militar que permite a Saddam Hussein imponer su dominio en Oriente Medio. Si además se quiere eliminar del todo el peligro de

una inestabilidad perenne en el área meridional, hace falta acabar de una vez con Saddam Hussein. Y eso sólo se puede conseguir con la guerra.

* * *

3. Digamos francamente que consideramos **moralmente inaceptable y políticamente desastrosa** esa manera de razonar, que corresponde a los cánones de la "realpolitik", pero no a los cánones de la humanidad y de la justicia y mucho menos al simple canon de la razón. En realidad, la guerra hoy es moralmente inaceptable, sean cuales sean las razones aducidas para justificarla (a no ser que se trate de defenderse de una agresión directa).

Dejando de lado las discusiones del pasado sobre la "guerra justa", que hoy ya no se podían hacer porque su objeto -la guerra- ha cambiado de naturaleza y ha llegado a ser de "parcial y limitada" a "total y ilimitada" por el hecho de involucrar no sólo a los combatientes, sino a toda la nación; no sólo a un pequeño territorio, sino a todo un país; no sólo a dos o tres naciones, sino directamente a todo un planeta y ha llegado a ser, por el uso de nuevas armas (atómicas, biológicas y químicas), una guerra de "destrucción masiva" que puede llegar a la destrucción de todo el planeta, afirmamos que hoy la guerra, por la muerte de personas inocentes que siempre comporta, por la enorme destrucción de bienes materiales y por el peligro de que, empezada localmente y por un motivo restringido, se extienda a todo el mundo, se ha de considerar gravemente inmoral.

Es por ese motivo que la Iglesia de Pablo VI grita "Nunca más la guerra" y con Juan Pablo II pide a Dios, a propósito de la crisis del Golfo, "que quiera iluminar a los que detentan el destino de los pueblos para que sepan encontrar soluciones a los problemas existentes y haga brillar luminosa la estrella de la paz sobre los atribulados pueblos del Golfo Pérsico". Por eso, empezar una guerra hoy en día es cometer un crimen contra la humanidad.

Por otro lado, pensar que con la guerra se resuelven los problemas es una vieja ilusión que, de hecho, ha sido siempre desmentida, pero que siempre renace porque hay quien cree que la "propia" guerra será la última y la definitiva. En realidad no es con la guerra, que siempre es un acto de violencia y que sólo puede esperar como respuesta otros actos de violencia y que, además, es semilla de otras guerras, como nos enseña la historia, sino que es con la justicia que se pueden resolver los conflictos, porque en el origen de éstos se encuentran las pasiones humanas de ambición, de dominio de los demás, de avidez de riquezas y, la mayoría de las veces, hay situaciones de injusticia. Pero no es la guerra la que puede eliminar estas situaciones, sino solamente el diálogo sincero y las transacciones honradas. La guerra, por su naturaleza, no resuelve los problemas, más bien los agudiza y es fuente de otras guerras, y es absurdo pensar que derribar un régimen o una persona pueda llevar la estabilidad a una área determinada si no se resuelven los problemas humanos y sociales de aquella área, porque en el lugar del régimen o del dictador abatido surgirán otros. En realidad, Oriente Medio es un área altamente explosiva y la guerra con Irak, por la fuerza de las cosas, puede encender todo Oriente Medio y puede propagarse a países y regiones islámicas fuera del área.

A propósito de esto, hay que hacer hincapié en un hecho del cual se habla poco en Occidente: Saddam Hussein está aislado políticamente y cercado militarmente, porque tiene en su contra los países occidentales y la clase dirigente de algunos grandes países árabes,

pero no está aislado en el plano de la simpatía y del consenso de los pueblos de Oriente Medio. Por eso una guerra destinada a eliminar a Saddam Hussein y a su régimen sería vista por las masas árabes como un acto de imperialismo de Occidente, destinado a humillar al mundo árabe y a mantenerlo en un estado de miseria y de subdesarrollo. En otras palabras, la guerra contra Irak por parte de las superpotencias occidentales derramaría aceite sobre el fuego del antioccidentalismo que planea sobre todo el mundo árabe por el hecho de que tanto en el siglo XIX como en la caída del Imperio Otomano, los países occidentales han ocupado por la fuerza los países árabes y los han humillado, sometiéndolos a su dominio y disfrutando de sus riquezas.

Este hecho es particularmente preocupante para la Iglesia y para el cristianismo. De hecho, la aversión que el imperialismo occidental suscita en el mundo árabe está destinada a transformarse en aversión hacia el cristianismo. Esto, por el hecho de que los musulmanes

-y los países del Golfo lo son en gran mayoría- no hay distinción entre cristianismo y Occidente, y por esto todo lo que hagan los occidentales lo hacen los "cristianos". Así, una guerra de los americanos contra Irak sería para la gran mayoría de la población del Golfo Pérsico una guerra de los cristianos contra los musulmanes. De ahí la llamada de Saddam Hussein, que se declara laico, a la "jihad" (guerra santa) contra los "infiel" de Occidente, cuya presencia en el territorio sagrado de Arabia Saudita, que es "toda una mezquita", es un escándalo intolerable. Está claro que un estado de guerra en Oriente Medio sería gravemente nocivo incluso para la Iglesia y para sus relaciones con el Islam. Podría interrumpir el diálogo que la Iglesia lleva a cabo con el Islam, con enormes dificultades, para instaurar un clima de respeto y amistad mutuos y contribuir así a la comprensión y a la paz entre los pueblos. Se trata de derribar el muro de incomunicación que ha existido durante siglos entre el mundo cristiano y el mundo musulmán. Una guerra en el Golfo lo puede reforzar y puede justificar a los ojos de los musulmanes la lucha contra los cristianos del Líbano y la tentativa de reducir su presencia.

En conclusión, parece que hay motivos para que la inteligencia humana y la agudeza política con miras amplias traten de buscar una solución para la crisis del Golfo, no bélica sino diplomática. Y esto en interés de todos, tanto del mundo árabe como del mundo occidental. En esta línea se coloca la Iglesia y la Santa Sede. Lo ha afirmado claramente el 2 de octubre monseñor A. Sodano, secretario de Relaciones con los Estados, hablando en Nueva York en la reunión de ministros de Exteriores de los países de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE): "La naturaleza religiosa de la Santa Sede la lleva a subrayar siempre la primacía de la paz y la necesidad de soluciones pacíficas para solventar las desavenencias internacionales ". Por su parte Juan Pablo II no se cansa de recalcar en todo momento la necesidad de buscar, con buena voluntad y a pesar de las grandes dificultades, la vía de la paz.

OTRAS VOCES AUTORIZADAS

"LA GUERRA ES UNA DERROTA"

No se puede caminar ignorando la historia

Editorial de l'Osservatore Romano de 17.1.91

La humanidad vuelve a encontrarse ante el caos, de las tinieblas, del horror. Es el caos de la guerra; son las tinieblas de la violencia; es el horror de las muertes. La guerra ha prevalecido sobre los espacios de diálogo y de espera paciente, sellando así "una grave derrota del derecho internacional y de la comunidad internacional (Juan Pablo II, 17.1.91). La embriaguez de la guerra ha prevalecido sobre la audacia de la paz.

No se puede caminar ignorando la historia. No se puede caminar volviendo a poner la guerra como factor absoluto de la vida y de la vivencia humana. No se puede avanzar cuando se está obligado a contar las víctimas inocentes de una catástrofe que teníamos el deber de evitar por encima de todo y cuya extensión se va haciendo más amenazadora a medida que pasa el tiempo. ¡Cuántos niños, cuántos jóvenes, cuántos ancianos son ya víctimas del "orgullo de los poderosos"! No se puede discurrir a través del desierto que genera la guerra, mientras se va haciendo más larga y más amplia la geografía de la guerra. Porque la geografía de la guerra es la geografía de la muerte. La guerra nunca ha restablecido definitivamente el derecho; la guerra nunca ha restablecido del todo el respeto a la dignidad de los hombres, de los pueblos, de las naciones. La guerra es, en última instancia, siempre una derrota. Es siempre un estrago inútil y una mutilación del curso de la historia. Es una derrota incluso si pensamos que somos eventualmente vencedores. Nos tendrían que hacer pensar dos expresiones que -partiendo una del corazón del Padre y la otra de la avidez política- contienen el resultado del primer conflicto mundial de este siglo: "estrago inútil"; "victoria mutilada".

La guerra hoy no puede ser más que una derrota. Y querer hacer la historia con la guerra significa sólo un bárbaro retroceso.

La voz de Juan Pablo II es cada vez más apremiante hacia los señores de la guerra: con angustia primero y con amargura y tristeza después, les ha invitado "a reflexionar sobre la extrema necesidad de hacer prevalecer el diálogo y la razón y de preservar la justicia y el orden internacional sin recurrir a la violencia de las armas". Y desde la propuesta concreta y precisa, hecha en el Ángelus del 13 de enero, hasta el grito del 17 de enero de "hacer comprender el horror de todo lo que está sucediendo" el primer día de la guerra, la voz del Papa ha reflejado la conciencia de la gente, la conciencia de los pueblos, la conciencia de la historia.

Pero esta voz molesta y se intenta atenuarla y oscurecerla. Ante el elogio de las que alguien ha dado en llamar "reglas del juego" y ante la cínica eventualidad de que es necesaria alguna víctima para el respeto de esta regla, no se quiere decir -y no se ha dicho- que "el inicio de esta guerra firma una derrota". Una derrota ante la historia que quiere continuar caminando con estupor hacia el 2000.

Tenemos que decir con firmeza que si la guerra da miedo, da miedo también este coro

de consenso bélico, esta euforia que parece volver a tiempos y a regímenes que creíamos definitivamente superados.

¡Qué lejos está, en algunos, la paz como estado de ánimo!

¡ES URGENTE RESTABLECER LA PAZ!

Ramon Torrella i Cascante, Arzobispo de Tarragona y Primado.

Hemos pasado días de angustia ante el terrible interrogante:
¿guerra o paz? El día fatídico fue el 15. Después la incógnita del día y de la hora.
Finalmente la noche del 16 al 17 estalló la guerra.

Desgraciadamente no ha sido escuchada ni la voz de la razón ni la voz de toda la humanidad, que no quiere la guerra. Una vez más se ha constatado la fragilidad de la paz.

Dentro de esta trágica realidad de la guerra me parecen oportunas unas reflexiones. En primer lugar, siguiendo la enseñanza de la Iglesia, tenemos que recordar que es totalmente inaceptable la antigua afirmación: "si quieres la paz, prepara la guerra".

El Concilio Vaticano II habló sobre la guerra moderna con palabras muy claras: "Toda acción bélica que tienda a destruir indistintamente ciudades enteras o grandes regiones con sus habitantes es un crimen contra Dios y contra el mismo hombre, un crimen que se ha de condenar con firmeza y sin ninguna vacilación" (Gaudium et spes, n.80).

El peligro de la guerra moderna -añade el Concilio- puede impulsar las voluntades de los hombres a unas decisiones escalofriantes.

En este mismo sentido, antes del día 15, Juan Pablo II hizo una grave advertencia: "La guerra es una aventura sin retorno"

En el contexto actual no se puede hablar de "guerra justa" e incluso el derecho de legítima defensa no se puede afirmar sin serias limitaciones.

La paz no será estable ni auténtica si sólo es el resultado del equilibrio de armamentos o del miedo mutuo. Al contrario, la paz se ha de fundamentar en la confianza.

Es necesario todo un cambio de mentalidad. Los gobernantes se han de decidir definitivamente a frenar la carrera de armamentos y acabar de una vez la fabricación de armas, porque si se fabrican, se venderán y se utilizarán para otra guerra.

Es necesario también promover una verdadera educación para la paz y una educación para la vida internacional. Así como se acepta que en un país nadie puede tomarse la justicia por su cuenta, también se ha de estar convencido de que ninguna nación puede emprender una acción violenta contra otra.

Si aceptamos que todos los hombres son iguales y que todos somos hermanos, también tenemos que reconocer la igualdad de todos los pueblos. Esto plantea la necesidad de "rehacer" el orden jurídico y económico internacional y de superar decididamente el desequilibrio creciente entre los países del Norte y los países del Sur.

La triste y deplorable experiencia de esta guerra nos ha de llevar a una nueva visión de nuestro planeta, donde todo el mundo, personas y pueblos, se han de sentir como

miembros de la misma familia.

Sólo se podrá restablecer una paz auténtica y estable si se reconstruye la justicia, la libertad y la solidaridad entre todos los pueblos.

(Diari de Tarragona, 20.1.91)

5. ORACION UNIVERSAL POR LA PAZ

Movidos por el Espíritu de Cristo que nos impulsa a no dejar de orar por la paz en el mundo, invoquemos a nuestro Padre del Cielo, que ama entrañablemente todo lo que El ha creado.

- Padre, te pedimos por la Iglesia:

que sea valiente para proclamar la verdad, y viviendo la caridad sea semilla de justicia y de fraternidad entre los hombres. Oremos.

- Padre, te pedimos por los gobernantes de los países en guerra, especialmente Irak y los Estados Unidos de América:

que renunciando al orgullo, la rivalidad y los intereses egoístas, busquen la paz, reparen las injusticias y establezcan un diálogo fructífero en bien del orden internacional. Oremos.

- Padre, queremos tener muy presentes a las personas que ya están sufriendo en su propia carne la muerte, las heridas, la destrucción y los sufrimientos de la guerra:

ten compasión de estos hermanos nuestros, consuela su aflicción y despierta la solidaridad de nuestro mundo con los que sufren las consecuencias de la violencia. Oremos.

- Padre, te pedimos por la Organización de las Naciones Unidas y por todos los que pueden influir para que termine la violencia:

que favorezcan un diálogo que haga cesar la guerra, restaure la soberanía de Kuwait y busque soluciones justas para el pueblo palestino. Oremos.

- Padre, te encomendamos las asociaciones y movimientos que en todo el mundo trabajan por la paz y por conseguir una relación equilibrada con la naturaleza:

que no desfallezcan en su esfuerzo por colaborar con tu proyecto creador de vida y de felicidad para todos. Oremos.

- Padre, te pedimos por todos nosotros:

ten piedad de nuestras inconsecuencias y pasividades, danos un corazón solidario con todos los sufrimientos de nuestros hermanos y ayúdanos a llevar a término iniciativas de paz según tu voluntad. Oremos.

ORACION

Padre de bondad, Tú tienes proyectos de paz y no de aflicción, Tú condenas las guerras y hundes el orgullo de los violentos. Escucha nuestras peticiones, aleja de nosotros la guerra y concede a nuestro tiempo tu paz. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
T: 93 317 23 38; espinal@redestb.es; <http://www.fespinal.com>
enero 1991